

Año . . . . . 4 pesetas  
 Semestre . . . . . 2 —  
 Trimestre . . . . . 1 —

PAGO ADELANTADO

# LA UNIÓN

DIRECCION Y ADMINISTRACION

MAYOR ALTA 21 Y 23 PRAL.

LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS



Órgano del partido CONSERVADOR

Defensor de los intereses morales y materiales

Año VII

Guadalajara: Sábado 9 de Agosto de 1913

Número 301

## Sobre el juego

Apesar del acuerdo tomado por unanimidad en Consejo de Ministros, prohibiendo en absoluto el juego, es lo cierto que ya aparecen atenuantes y eximentes para el tironeo pecaminoso de la oreja de Jorge.

San Sebastián que cuenta con el juego como recurso principal, y otras ciudades en las que este negocio está ligado con importantes intereses, se han apresurado a protestar. Y la protesta fué pública y elocuente.

Basta que se tolere el juego en cualquier lado, para que ya huelgue el artículo que le condena en el Código penal. No puede tenerse un término medio, y siendo así ¿vale mucho más, para bien de la moral, confiar en la reglamentación a una ley concebida que el criterio libre de unos hombres que pueden pecar de pacientes o de venales?

## Una querrela

Está bien reciente el caso de la señorita Musó para que a nadie se le haya olvidado el revuelo que se promovió en torno a la sentencia del Tribunal Supremo, condenando al periódico que había acogido la deshonrosa noticia a satisfacer una indemnización de treinta mil duros.

Y entre los que no lo olvidaron, he aquí que figura el conde de Romanones.

Y para Romanones, como es cosa perfectamente notoria, esa cuestión de negocios es de un interés primordialísimo. Dionisio Pérez decía de él en un artículo publicado en *La Dictadura* que si en vez de consagrarse a la política, se hubiese limitado el Conde al mundo de los negocios, hubiese sido un hombre formidable. Para juzgar de esta apreciación del citado periodista sería necesario tener a la vez la seguridad de que Romanones no se dedica exclusivamente a sus negocios.

Pero, en fin, lo innegable es que la potencia cerebral del Conde en este aspecto es asombrosa. Minas, compañías de esto y de lo otro... El Conde es un hombre francamente norteamericano en esto. Seguramente cuando se enteró de la sentencia del asunto Musó se dijo:

¡Tat! He aquí el nuevo aspecto económico en el que yo no había caído.

Y no lo echó en saco roto. Llegó un periódico cuenta de él unas cosas en *Las Noticias* de Barcelona y el Conde ordena a su procurador que presente una querrela, pidiendo una indemnización de cuarenta mil duros. Diez mil más que por una doncella caumniada.

El caso es único. En lo de la señorita Musó, había el argumento de que la noticia injuriosa podría impedirle

el matrimonio y perjudicarlo económicamente. En verdad, y por desgracia, hoy se dice que es esa la única carrera de la mujer. Pero un presidente del Consejo de Ministros, combatido como político, en actos que aunque personales, con la política se refieren ¿qué puede alegar como fundamento de su reclamación de pesetas?... Por que no es de crear que se vaya a tener el arrebato de decir: «Como lo que de mí dijo don Fulano puede perjudicarme en mi carrera política necesito que me reembalse cuarenta mil duros, en previsión del daño económico que me acarrea mi alejamiento obligado del mangoneo».

Naturalmente que esto no puede decirse. Por eso surgirá la extrañeza de las gentes ante esa demanda.

Hasta ahora los políticos combatidos se encumbraban o se hundían. Según la doctrina del Conde, cuando a uno le acusan de ciertas anomalías, se encoge uno de los hombros y se piden doscientas mil pesetas.

Que dirá el actual ministro de Instrucción pública, Sr. Ruiz Jiménez, que tanto se indignó contra el Supremo, cuando el fallo de la señorita Musó.

UN ARTICULO DE M. LEROY BOYLIEU

## La situación financiera y los proyectos de impuestos nuevos

Así titula Mr. Paul Leroy Boylieu una serie de artículos que ha empezado a publicar *L'Economiste Français*.

El notable economista dice, en su primer artículo que se ha juzgado en la Cámara de los Diputados una partida más política que financiera, y que ha terminado como una comedia dándose la mano los adversarios.

Hace constar M. Leroy Boylieu que ha concluido el debate con deplorables equívocos y que en el programa de la Comisión de Legislación fiscal figura el impuesto progresivo inmediato sobre la renta global fundada en la declaración obligatoria y «controlada»; el impuesto progresivo sobre el «enriquecimiento».

«Si la palabra «progresiva», dice irónicamente el articulista — en materia de impuestos, es sinónimo de progreso, estamos perfectamente en pleno progreso».

En favor de este cúmulo de novedades, en lo que se refiere a Francia se invoca el ejemplo de Alemania.

Nosotros hemos censurado muchas veces las asimilaciones y malas copias que se han hecho aquí de ciertos organismos fiscales o económicos de nuestros vecinos.

Si Malvy y consortes, comprendido el jefe del grupo M. Caillaux, un fin, se verán en la imposibilidad de establecer sub-impuesto en el plazo que ellos indican los tributos para los que

reclaman el voto con tanta vehemencia.

La cuestión de los impuestos nuevos debe ser precedida de un estudio, que no ha sido hecho, con sangre fría e imparcialidad, de nuestros Presupuestos presentes y próximos.

Manifiesta que en los últimos años el parlamento con la connivencia del Gobierno, se ha entregado al despilfarro, y añade:

«Nosotros hemos condenado ese despilfarro, que calificamos de pillaje sistemático del país por los Poderes públicos».

Examina los Presupuestos, y para afirmar que el de 1913 no ofrecerá el enorme déficit de que ha hablado M. Caillaux, y observa que el Tesoro tiene en disponibilidad más fondos que los años precedentes.

En su opinión no hace falta imponer al pueblo gravámenes que representan 800 o 850 millones con motivo de la nueva ley militar.

Por lo que se refiere a los gastos en Marruecos dice que debe hacerse una distinción entre los que pueden llamarse de establecimiento y los permanentes.

Recuerda que durante diez años ha llamado la atención del país sobre el peligro financiero y militar de la política improvisa que se seguía en Marruecos, y dice que ascenderá a 200 millones de francos la carga que irá al Presupuesto por ese concepto.

Marruecos — añade — nos costará sumas elevadas durante varios años; pero si no se cometen nuevas locuras como las de los 50 millones para el puerto de Casablanca, la construcción de ferrocarriles de vía ancha, mientras que toda el África británica no posee un kilómetro de vía de esa naturaleza, si se evitan los despilfarros coloniales pueda llegarse a reducir los gastos generales en Marruecos a 60 millones: 80 como máximo. El resto de lo que se gaste en Marruecos no debe figurar en Presupuestos sino que hay que procurarlo por empréstitos especiales.

Los Estados deben hacer lo mismo que los particulares con las obras largas, no cargar el momento presente. Eso es aplastar a la generación actual y resultaría inútil e improvisador.

Hace constar que en 1912 los impuestos indirectos y diversos han tenido en Francia un aumento de 132 millones y medio sobre lo recaudado en 1911, y que esa cantidad acrecerá en 1914, con relación al Presupuesto de 1913.

Calcula esa mejora del Presupuesto de 1914 sobre el de 1913 en 60 o 70 millones de francos.

Pregunta M. Leroy Beaulieu como procurar al Presupuesto de 350 a 400 millones de recursos nuevos para la aplicación de la nueva ley militar y los gastos que ocasiona la ocupación de Marruecos y dice que los impuestos deben pasar sobre todos los ciudadanos no admitiendo que haya una clase es-

pecial de contribuyentes exentos, pues en las democracias tal situación sería intolerable.

Indica que con el recargo de una décima a las principales contribuciones directas o indirectas, dejando intactas las categorías, podrían recaudarse los 350 millones que se necesitan aproximadamente; pues no son necesarios los 800 millones, como sostiene M. Caillaux.

«El programa fiscal — añade M. Leroy Beaulieu — de socialistas y de cambistas, de impuesto progresivo acumulado sobre la renta, sobre el capital y sobre el «enriquecimiento» es una locura».

Trata del proyecto de impuesto nacional sobre la renta y otros tributos presentado a la Cámara por el Ministro de Hacienda, M. Dumont, y expone que ha levantado críticas justificadas y que sólo puede admitirse en algunas partes, después de prolijo examen.

Para hacer una obra verdaderamente financiera, que procure al Tesoro recursos seguros y crecientes, y evite la perturbación en el país — escribe — es preciso que se vaya a una combinación de tributos directos e indirectos. El estado social nuevo, apartado de tributos indirectos que gravan la alimentación, permite tributos nuevos.

Sin gravar la renta o la fortuna, estableciendo tributos nuevos sobre el alumbrado, gas, electricidad, que no causen daño a las industrias, se puede procurar al Estado alrededor de 4 millones. Los cinematógrafos pueden dar 6 millones o más, y los fonógrafos contribuyen también.

El alcohol y el ajeno pueden facilitar 40 millones y doblarse el impuesto «absolutamente inofensivo», dice M. Leroy Beaulieu, sobre las operaciones de Bolsa.

La contribución mobiliaria puede soportar el gravamen de la parte correspondiente al Estado.

Termina manifestando que, por los medios indicados y por otros, pueden procurarse al Tesoro los 350 millones o 400 que faltaran a sus Presupuestos próximos sin perjudicar a las clases populares ni aplastar a las ricas, lo cual tendrá el doble inconveniente de hacer huir a los capitales, restringir el ahorro, y por repercusión fatal, reducir el trabajo en el país.

## Sin comentarios

Como secuela de la ley de Contabilidad de 1.º de Julio de 1911, se promulgó la ley de 7 del mismo mes, regularizando el servicio de la Caja general de Depósitos, en cuyo art. 2.º se contiene la doctrina más moral que pueda concebir cerebro humano.

Aceptado por las leyes, el embargo de una parte de los haberes que perciben las clases activas y pasivas del Estado, siquiera se hayan establecido para ello ciertas restricciones, y cumplidos los necesarios requisitos, se sujeta a descuento al perceptor, reteniendo el habilitado en su poder las su-





